

Pero por malos de los pecados del titiritero, no sucedió así.

Todavía no había comenzado el jorobadillo el preludio de una chacona en la destemplada vihuela que entre las manos tenía, aún no había terminado la mozuela la zaalema á la morisca con que hacía pleitesía á los congregados, cuando una voz entre atiplada y bronca gritando «¡Ténganse todos á la justicia del rey nuestro señor!» vino á trocar en sobresalto lo que era admiración, habiendo cara que palideció hasta el punto de tomar el amarillento color de un cirio.

La que no perdió nada de su aplomo y de su placidez fué la mozuela, que sin duda por ser la de conciencia más limpia, vió asomar por el patio, sin el más pequeño sobresalto, no flojo golpe de ministriles, que con las varas alzadas y por precaución puesto el puño en el guardamano de las toledanas, se abría paso por entre la espantadiza muchedumbre.

¡Y lo que son los fueros de la juventud y de la hermosura, aunque éstos se hallen en lo más bajo y menos limpio de la escala que marca las jerarquías sociales! Mientras el titiritero, á quien ni se dejó recoger sus cachivaches y trastujos, salía de la posada á puñadas y á coces, respetuosa escolta fueron dando los alguaciles á la mozuela hasta dejarla cómodamente arrellanada en las alhomas de un coche de camino que de intento y á pocos pasos del mesón estaba prevenido.

De horrible pesadilla se creyó presa, tres días después del suceso que va narrado, el muy alto y alcurniado Sr. D. Iñigo Perafán de Rivera y Alvarez de Baratrona, corregidor por juro de heredad de la ciudad y término de Montilla, cuando abría un pliego que acababa de poner en sus manos un propio, y que por bajo de la cruz consiguiente, á la letra decía así:

«Padre y señor: Si las travesuras de la mocedad y los extravíos de la pasión disculpan mucho, no deben tolerar que por ellos padezca injustamente la inocencia.

»En las cárceles de esa ciudad se consume un desdichado, que valiéndome de vuestras justicias sobornados con dineros y el prestigio que me dió el ser hijo vuestro, hice aprender, sin que sea reo de otra culpa que la de haber tenido por mansa é inocente paloma á la que con cara de ángel resultó garduña de mi bolsa y neblí que se llevó entre las garras no escasa porción de joyas que sin que lo percatarais saqué de esa vuestra casa, á que la vergüenza de mi culpa no me ha dejado volver.

»Ponedlo en libertad, ya que de la nuestra gozamos los únicos delincuentes, y tenedme á mí por castiga-

do con la pérdida de la que fuí sobrado loco para pensar en hacer mi esposa, y que ha huído con unos trajinantes, dejándome en cuerpo de camisa y sin más abrigo que las calzas.



El almirante FRANCISCO ERNESTO FOURNIER, jefe de la escuadra francesa del Mediterráneo que recientemente ha visitado á Barcelona.

»Aunque indigno de tal merced, besa vuestras plantas el más avergonzado y arrepentido de los hijos, que lo es vuestro: *D. César Perafán de Rivera.*»

Al leer tal mensaje el corregidor, tamaña fué su ira, que á poco estuvo de cometer el mayor de los

desmanes en la persona del pobre titiritero, mandándole colgar de una de las rejas de la cárcel.

Pero siendo padre en primer término y varón recto después, ¿qué había de hacer sino perdonar?

Y lo cierto es que maese Gil escapó tan bien, que á cambio de que diera al olvido aquella aventurilla en que no había salido muy bien parado el lustre de la justicia, no sólo quedó libre, sino con creces indemnizado de la pérdida de sus cachivaches, y hasta estoy por decir que de la mozuela.

Aunque si la fama no miente, de esta última no había por qué resarcirle.

Como que, á creer á personas que se daban por testigos presenciales, no mucho después, y con no poca chacota, con él partía el gato destripado al mayorazgo aquella garrida moza, cuyo cándido aspecto hacía recordar al armiño, que ni en los más sucios tremedales mancha su blancura.

ANGEL R. CHAVES

#### LA ESCUADRA FRANCESA DEL MEDITERRANEO EN BARCELONA

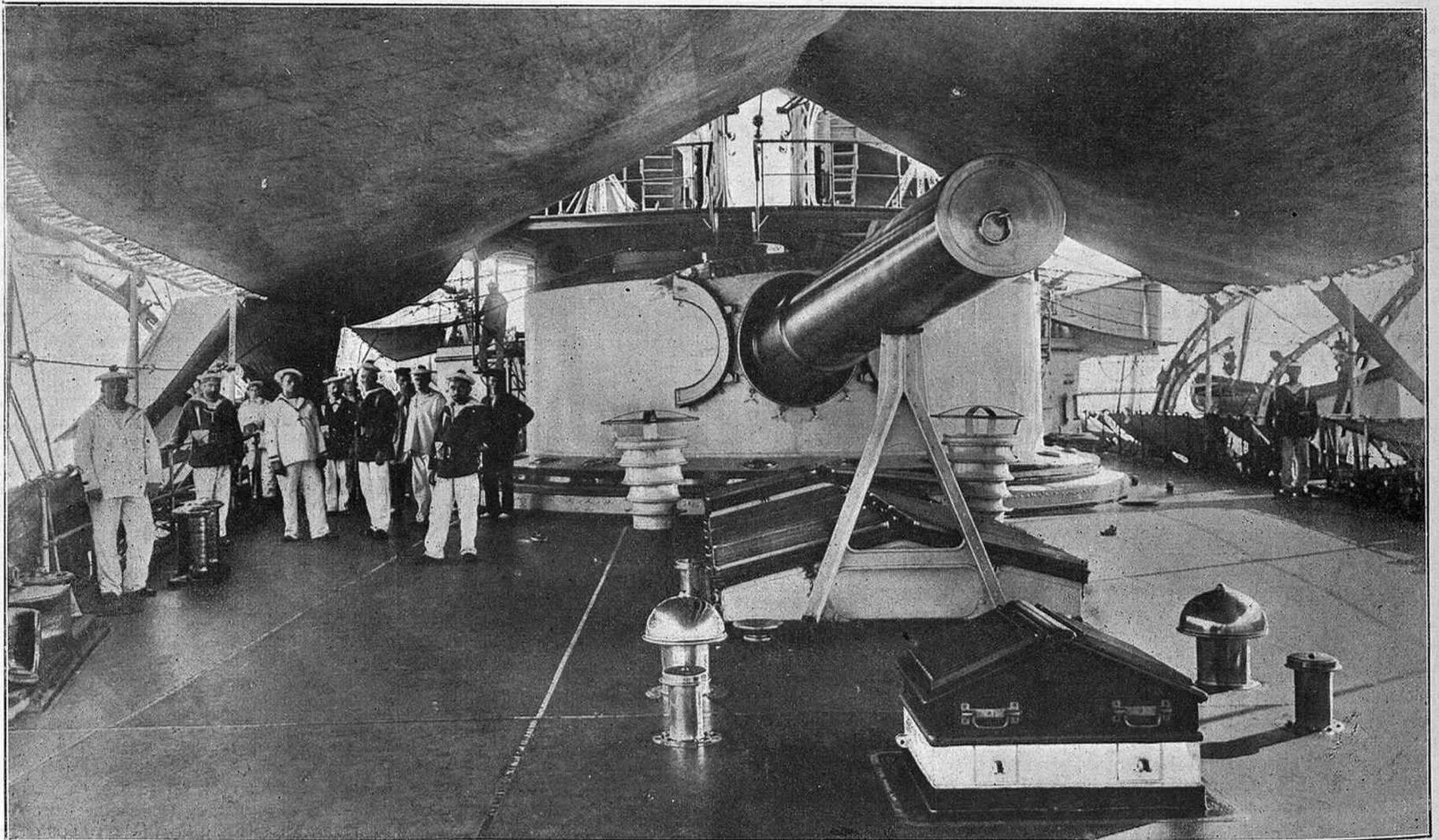
Nuestra capital se ha visto honrada recientemente con la visita de la poderosa escuadra francesa del Mediterráneo que manda el ilustre almirante Francisco Fournier: Francia ha querido con ello dar una nueva prueba de deferencia y afecto á nuestra patria, y el saludo que sus cañones han tributado al pabellón español ha coronado de una manera solemne y grandiosa la obra por la República francesa realizada durante las terribles circunstancias por que hemos atravesado en estos últimos tiempos.

Barcelona ha correspondido dignamente á tan hermosa conducta; Barcelona, recordando que Francia fué la única nación que durante la lucha con los Estados Unidos manifestó ostensiblemente sus simpatías por nuestra justa causa y que en aquellos días en que todos parecían abandonarnos fué la única que puso al servicio de los intereses españoles los buenos oficios de su diplomacia, ha querido demostrar á la nación vecina, tan honrosamente por sus marinos representada, toda la gratitud de que es capaz un pueblo, no por desgraciado menos grande, cuyas energías no abate el infortunio y en cuyo pecho se albergan los más levantados sentimientos.

Y aunque por tratarse de nuestra ciudad pudiera parecer inmodestia lo que vamos á decir, nuestra misión de cronistas nos obliga á consignar que Barcelona ha quedado á gran altura en los honores y agasajos dispuestos en honor de sus ilustres huéspedes, agasajos y honores que no sólo han revestido toda la pompa propia de los más brillantes actos oficiales, sino que han ido acompañados del entusiasmo de la población barcelonesa, que se ha asociado con sus vítores y sus aplausos á todas las fiestas organizadas en obsequio de nuestros visitantes.

No disponemos de espacio suficiente para describir con todos sus detalles los festejos y solemnidades celebrados durante la semana que los marinos franceses han permanecido en nuestra capital, por lo que habremos de limitarnos á dar de ellos muy sucinta noticia.

Pero antes, cumple á nuestra cortesía publicar algunos datos biográficos de los jefes de la escuadra.



DETALLE DE LA CUBIERTA DEL ACORAZADO «BRENNUS» (de fotografía de Laureano)